

FORO REGIONAL DEL ESTE CENTRAL

INFORME FINAL

12 al 14 de julio de
2019

Detroit, Michigan

EN ESTE INFORME LOS ÚNICOS APELLIDOS QUE APARECEN SON LOS DE LOS CUSTODIOS CLASE A (NO ALCOHÓLICOS)
Y LOS DE LOS EMPLEADOS NO ALCOHÓLICOS

Estimados amigos de A.A.:

Sírvanse marcar sus calendarios para el próximo Foro Regional del Este Central, que tendrá lugar en Independence, Ohio, el fin de semana del 19 al 21 de noviembre de 2021 en el hotel Double Tree by Hilton.

A.A. World Services, Inc.
c/o General Service Office
P.O. Box 459
Grand Central Station
New York, NY 10163
(212) 870-3120
Fax: (212) 870-3003
Correo electrónico: regionalforums@aa.org
Sitio web de A.A. de la O.S.G.:

ÍNDICE

Introducción.....	1
Presentaciones de los delegados	2
Presentación para todo el foro.....	16
Taller para todo el foro.....	20
Informes de las mesas de trabajo.....	21
Compartimiento de antiguos custodios.....	29
“Te contestaremos más adelante” Preguntas no contestadas de la canasta de preguntas.....	37
Palabras de cierre.....	39

INTRODUCCIÓN

El Foro Regional del Este Central de 2019 se llevó a cabo en Detroit, Michigan. El número de personas inscritas en este foro fue **326**. Esto incluyó a **207** miembros que asistían por primera vez a un foro, y a muchos de ellos les dimos la bienvenida en la Orientación al Foro del viernes por la noche. Además, el Foro Regional del Este Central fue el número **212** desde la implementación de los foros regionales en 1975.

PRESENTACIONES DE LOS DELEGADOS

El entusiasmo en el servicio

Lori C., Delegada de Panel 69, Área 32, Michigan Central

Cuando leí por primera vez la amable invitación de la Oficina de Servicios Generales a prestar un servicio en el Foro Regional del Este Central, estuve, claro está, dispuesta a ofrecerme como voluntaria para lo que me necesitaran. Inmediatamente mandé un correo diciendo que estaría dispuesta a coordinar una mesa de trabajo o a compartir una presentación, además de cuál era mi preferencia entre la lista de temas sugeridos. Imagínense mi ansiedad cuando recibí una respuesta que decía que yo podía escoger entre cualquiera de las dos.

Le escribí a mi madrina de servicio sobre esta noticia y luego me senté a meditar sobre cuál de ellas era la que me sentía más deseosa de hacer. He estado a cargo de muchas mesas de trabajo en el tiempo que llevo en el servicio en A.A., y este hubiera sido “el camino más fácil y cómodo” para mí. Pero, como he aprendido en el tiempo que llevo en A.A., si no me esfuerzo por salir de mi zona de confort, me duermo en mis laureles y voy por mal camino. Por lo tanto, obviamente, elegí dar una presentación ante este público no solo para compartir sobre algo que es para mí valioso y querido, “el entusiasmo en el servicio”, sino también para poder crecer como persona y en mi actual puesto de servicio como delegada a la Conferencia de Servicios Generales.

Y por eso estoy aquí. Llena de ansiedad, con los nervios de punta, la boca seca, y muchas otras cosas que se podrán imaginar que uno experimenta cuando está ante un grupo de personas tan prestigiado, lista para compartir con ustedes lo único que de verdad puedo compartir: mi experiencia, fortaleza y esperanza personales sobre este tema tan querido para mí.

Cuando intenté seguir el programa de Alcohólicos Anónimos en serio por primera vez—cuando comencé a asistir a reuniones a diario—me dijeron que no solo estamos aquí para lograr la sobriedad, sino que tenemos que devolver lo que nos dieron de cualquier forma

posible. Así fue que mi primeros pasos en el camino del servicio fueron como cafetera, como sucede con muchos recién llegados.

Luego de un mes de sobriedad, mi madrina de aquella época me dijo que era hora de que coordinara una reunión. Lo hice—no con agrado, ni entusiasmo, sino con ansiedad. Sin embargo, en esa época aprendí lecciones muy valiosas: Aprendí a escuchar. Aprendí que se podía levantar la mirada y mirar a la gente a la cara. Recibí muchos dones de esa oportunidad de servicio pequeña pero importante, y tuve mi primera experiencia de lo que significa devolver lo que tan generosamente me dieron. Me entusiasmé con prestar servicio, por lo menos en mi grupo base.

Unos meses más adelante, cuando me dieron la oportunidad de servir al grupo como coordinadora de literatura, acepté esa nueva responsabilidad y al principio traté de hacer las cosas a mi manera, comprando diversos libros de meditación y otros artículos de interés que pensaba que mi grupo debería considerar importantes. Esa fue otra valiosa lección que aprendí. Tenía que seguir la orientación de los demás y una conciencia de grupo y, más importante aún, tenía que aprender a prestar servicio a un grupo y no tan solo a mí misma. Aprendí que este programa es realmente sobre “nosotros” y que si solo me ocupaba de mí, estaba destinada a emborracharme. Fue durante esta época que aprendí a dar a los demás. Acepté todas las responsabilidades de servicio que se me presentaron en ese entonces, y me encantó.

A medida que pasó el tiempo, descubrí que hacer servicio solo a nivel del grupo base, si bien era importante y necesario, ya no era suficiente para mí. Empecé a buscar formas de hacer más. Cuando empecé a alejarme un poco del servicio en A.A. un par de veteranos observó lo que me estaba pasando y me dijeron que “voluntariamente” era ahora la R.S.G. del grupo. Ese no era el tipo de servicio que yo quería hacer y les dije que no. Esa fue la primera vez en A.A. que dije que no a una oportunidad de servicio, pero no había forma de que yo hiciera ese tipo de servicio. A nivel personal, por la pasión que esos veteranos tenían por el servicio (específicamente, la labor de correccionales), no había forma de que yo hiciera algo así. Así que borré mi nombre del puesto de servicio. Lo volvieron a poner. Lo volví a borrar. Esto continuó durante meses, hasta que, a regañadientes, decidí acompañarlos a una reunión del

área 32, solo para “ver qué era eso del R.S.G.” Aprendí mucho sobre todos los otros servicios que A.A. hace, y no solo a nivel local. Vi que, si bien yo era solamente una de muchos, podía y debía aprender lo más que pudiera sobre A.A. como un todo para poder retribuir al programa en su totalidad y no solamente en mi grupo base. Me quedé enganchada.

A medida que pasó el tiempo, aprendí mucho acerca de A.A. Aprendí por qué el servicio es tan importante a cualquier nivel del programa. Aprendí acerca de las Tradiciones, los Conceptos, A.A. World Services, el Grapevine, la Conferencia de Servicios Generales, mi distrito, mi área y mi grupo base. Cómo todos encajamos unos con otros, por qué ponemos tanto énfasis en el servicio y lo que quiere decir exactamente: “La fe sin obras es fe muerta”.

Prestar servicio en A.A. me ha enseñado que, sí, tengo que trabajar. Primero tengo que trabajar en mí misma y apartar el egoísmo, el egocentrismo, y el ego de todo servicio que se me pide que haga. Lo que hago no es para mí, y nunca lo será. Es para A.A. como un todo. Bill W. escribió en el número del Grapevine de diciembre de 1947 que “logremos relacionarnos de la forma debida con Dios y con nuestros semejantes; que nos veamos a nosotros mismos como realmente somos—’una pequeña parte de una gran totalidad’” Esto es lo que me entusiasma. Personalmente, me encanta devolverle algo al programa que me ha dado la vida. Sin A.A., sé que estaría muerta. No puedo imaginar cómo podría estar sobria de ninguna otra manera.

Bill W. escribió mucho acerca del servicio, acerca de cómo y por qué hacemos esto. Escribió que como alcohólicos recuperados y como sociedad, no tenemos otra opción que no sea dar un servicio. Escribió acerca de nuestra gran responsabilidad. Nos dio instrucciones y orientación muy claras sobre cómo hacer este servicio a través de *El Manual de Servicio de A.A./Doce Conceptos para el Servicio Mundial*. En 1951, tuvo la idea visionaria de entregarle nuestra sociedad a sus miembros a través de la Conferencia de Servicios Generales. Bill W., entre otras razones, vio que la Conferencia de Servicios Generales y sus delegados designados eran capaces de aplicar este principio duradero en aras del propósito de A.A. en su totalidad. Tal como escribió en otro artículo del Grapevine en junio de 1951, que trató acerca de la primera Conferencia de Servicios Generales que tuvo lugar en abril de ese año: “[Los delegados] asimilaron la simple realidad de que AA en su totalidad tenía que seguir

funcionando o, si no, sufriría el típico castigo de la fe sin obras; o sea, la desintegración”. Estoy agradecida por esta orientación.

En el capítulo “Una visión para ti”, nuestro Libro Grande dice: “Entrégate a Dios, tal como tú Lo concibes. Admite tus faltas ante Él y ante tus semejantes. Limpia de escombros tu pasado. Da con largueza de lo que has encontrado y únete a nosotros. Estaremos contigo en la Fraternidad del Espíritu, y seguramente te encontrarás con algunos de nosotros cuando vayas por el Camino del Destino Feliz. Que Dios te bendiga y conserve hasta entonces”. Yo elijo vivir esto, y avanzar saltando alegremente por el camino, con entusiasmo.

“El entusiasmo en el servicio”, no obstante, no es algo sobre lo que podamos escribir. Nadie puede hacerlo, menos aún yo. Es un principio de acción, un sentimiento o una actitud que yo elijo presentar. Es algo que me fue dado por las personas que me precedieron. Fue lo que encontré cuando comencé por primera vez a prestar servicio hace más de 20 años. Es lo que me atrajo al programa de Alcohólicos Anónimos y evitó que me quedara sentada al margen, tan solo observando este programa de acción. Para mí, es la manera en que he podido permanecer sobria. No encuentro otra forma de prestar servicio a A.A. que no sea ser entusiasta. Puedo llevar todos los prendedores del mundo que digan cosas como “Adoro el servicio”, pero tengo que vivirlo, tengo que demostrarlo. Tengo que encontrar la forma de transmitirlo a otras personas para que este regalo siga creciendo y floreciendo por muchos años. Es algo que tengo que hacer. Es mi gran responsabilidad. A través de este programa he encontrado un propósito. Sigo sintiendo entusiasmo ante cualquier oportunidad de servicio que me conceden. Estoy agradecida y siento una gran humildad por haber recibido un don como este.

Los jóvenes en A.A.

Kris K., Delegada de Panel 69, Área 75, Sur de Wisconsin

Buenos días, mis compañeros servidores de confianza. Mi nombre es Kris y siempre seré una alcohólica. Actualmente presto servicio como delegada de Panel 69 del área 75, Sur de Wisconsin. Estoy muy agradecida por la oportunidad de compartir sobre un tema que llevo en el corazón: “La gente joven en A.A.” Comenzaré diciendo algo que es obvio. En términos cronológicos, no soy una persona joven. A decir verdad, estoy cerca de cumplir 65 años. En

términos de sobriedad, soy una adolescente. Y algunos días, en las salas de Alcohólicos Anónimos, todavía me puedo sentir como una recién llegada—no sabiendo qué esperar, adónde sentarme, con quién hablar, quién está a cargo o qué debo hacer como siguiente paso. Si bien no me ocurre a menudo estar en esa situación, no me conviene olvidar esa sensación.

Cuando llegué a Alcohólicos Anónimos por primera vez, en mi cuarentena, no tenía idea de lo afortunada que fui al encontrar una comunidad compuesta por personas muy parecidas a mí. Las reuniones a las que asistí en un pueblo pequeño de la zona rural del sur de Wisconsin estaban pobladas de gente de mi edad, algunos mayores y otros menores. La mayoría de ellos estaban casados o lo habían estado. La mayoría tenía hijos adolescentes o ya adultos. La mayoría eran obreros o trabajadores rurales, que estaban trabajando, buscando trabajo o se habían jubilado. Parecían disfrutar de la zona donde vivíamos, donde se practicaba mucho la pesca, la caza, el acampar y otras actividades al aire libre. Y eran alcohólicos, solo alcohólicos, y nada más. Inmediatamente me sentí identificada con estos nuevos amigos, y encajé bien en el grupo.

Mi aprecio de esa aceptación y conexión sigue aumentando, ya que he entendido que esta no es la experiencia de muchos que llegan a nuestras puertas. Cuando llegué por primera vez aquí, había sido *bartender* profesional durante más de 25 años. Realmente no conocía a nadie que no bebiera. Mis círculos profesionales y sociales giraban en torno a lugares donde se bebía y a gente que bebía. Cuando me sugirieron que hiciera nuevos amigos y encontrara lugares nuevos a dónde ir, no tenía idea de cómo hacer eso. Fueron “esas personas en A.A.”, esas que eran muy parecidas a mí, las que satisficieron esa necesidad.

¿Qué hubiera sucedido si hubiera llegado temblorosa a un grupo donde no eran como yo, en un período en el que solo podía ver lo diferentes que éramos, antes de que fuera capaz de entender lo similares que somos? ¿Qué hubiera pasado si no me hubiera podido conectar, si no me hubiera podido identificar y no hubiera podido quedarme?

La pregunta en la mente de todo recién llegado aparece en el capítulo “Una visión para ti” de nuestro libro, *Alcohólicos Anónimos*: “Sé que tengo que arreglármelas para vivir sin alcohol,

pero ¿cómo voy a hacerlo? ¿Tienen ustedes algún sustituto?” Y contestamos enfáticamente esa pregunta, diciendo: “Sí, hay un sustituto y es mucho más que eso. Es la participación en la comunidad de Alcohólicos Anónimos”. Lo que quiero que consideremos el día de hoy es la verdad contenida en el corazón de esa respuesta: Podemos estar ofreciendo un sustituto, ¿pero es suficiente?

En nuestro mundo siempre cambiante, la diversidad en nuestras comunidades, y por ende en las salas de Alcohólicos Anónimos, sigue creciendo. En A.A. hemos llegado a comprender que cualquiera puede ser alcohólico, sin importar su género, creencia, raza, ocupación, educación, orientación sexual o edad. Cualquiera que tenga el deseo de no beber es bienvenido a nuestros grupos. Los jóvenes de hoy están llegando a nuestras puertas en números cada vez mayores, y a menudo tienen dificultades adicionales al alcohol, tales como drogadicción, carencia de vivienda, abuso doméstico o muchos otros problemas. No nos ocupamos de estos problemas individuales, si bien la mano de A.A. puede ofrecer orientación a recursos que sí se ocupan de ellos. Sí podemos, sin embargo, brindar una comunidad amable y amorosa que puede contribuir a aliviar la sensación de aislamiento, satisfacer la necesidad de sentirse “parte de” y hacer que nuestros jóvenes sigan volviendo el tiempo suficiente para escuchar el resto de nuestro mensaje.

Una de nuestras mayores dificultades es crear una comunidad atractiva donde los jóvenes puedan sentirse identificados y participar activamente. Cuando por primera vez oí hablar de comités de jóvenes en A.A., tengo que admitir que tenía algunas ideas prejuiciosas sobre el tema. Recuerdo haber dicho: “¿Se creen especiales? ¿Tienen algún tipo de alcoholismo solo para jóvenes?” También los juzgaba muy duramente. No estaba segura de cuál era su propósito en A.A. Luego de asistir a mi primer evento de gente joven (Y.P.A.A.) hace unos 10 años, señalé abiertamente que su comportamiento se parecía a lo que yo llamaba “comportamiento de cantina”. Cuestioné si deberíamos apoyar algo así. Tenía la mente cerrada. No entendía y no hacía preguntas. Por el hecho de haber tenido varios puestos de servicio, los comités de las conferencias de Y.P.A.A. me invitaban repetidamente a sus eventos y yo iba. Y mi percepción cambió.

Me siento agradecida de poder todavía aprender cosas nuevas, y estos jóvenes me han enseñado mucho. Llegué a comprender que si bien compartimos la misma enfermedad, nuestra recuperación puede tener un aspecto muy diferente. A través de la experiencia compartida con los demás, todos aprendemos cómo aplicar el programa de Alcohólicos Anónimos, no solo de manera general, sino tanto al mundo en el que vivimos como a la forma en que vivimos. Y este es su mundo, su etapa de la vida. La energía y el entusiasmo que traen a las reuniones de A.A. podría atribuirse a su consumo exagerado de bebidas con cafeína, pero de verdad creo que es simplemente una alegría juvenil de vivir la vida. Es cierto que pueden ser ruidosos y explosivos, recitar párrafos en voz alta, bailar o jugar a las cartas toda la noche, o mandar textos y jugar con sus teléfonos celulares, porque eso es lo que hacen los jóvenes. Si bien tienen que acomodar sus horarios de estudios, de trabajo o de cuidado de niños, se preparan, se presentan y comparten.

Encontrar un lugar seguro y acogedor donde puedes ser tú mismo y actuar como tú mismo, es esencial para cada uno de nosotros. No olvidemos que estos jóvenes en A.A. son nuestro futuro. Los necesitamos, y ellos han respondido a nuestro llamado. Han creado una comunidad atractiva, acogedora y llena de energía, y merecen nuestro apoyo. Las oportunidades de servicio que se crean en la planificación y organización de las conferencias anuales de Y.P.A.A. brindan un entrenamiento invaluable que luego se aplica de manera continua a la labor en los grupos base, distritos y áreas. El entusiasmo es contagioso, tan contagioso que Y.P.A.A. cuenta con una presencia activa en Europa, también. El Informe Final de la Reunión de Servicio Mundial de 2018 señaló las actividades de Y.P.A.A. en Finlandia, donde recientemente se organizó la convención E.U.R.Y.P.A.A. Los jóvenes en A.A. están floreciendo y trabajando activamente en Estados Unidos, Canadá y alrededor del mundo. A través de su ejemplo, llevan un mensaje vital que todos necesitamos oír: ¡La recuperación es DIVERTIDA! Cuando se les pregunta a los jóvenes en A.A.: “¿Tienen ustedes algún sustituto?” la respuesta es sí, y por eso, me siento agradecida.

Para terminar, quiero compartir las palabras de Bill W., de una carta en la que se dirige a sus amigos más jóvenes en A.A. Con ocasión de la 12a Conferencia Internacional de Gente Joven el 15 de junio de 1969, Bill escribe: “Quiero que todos ustedes sepan que en los últimos años no he encontrado nada que me hiciera sentir mayor inspiración, que el conocimiento de

que el A.A. de mañana estará seguro, y será con certeza magnífico, al cuidado de ustedes, que son la generación más joven de A.A. el día de hoy”. Estoy de acuerdo con Bill. Estamos en buenas manos.

Cómo ser un padrino

Bobby D., Delegado de Panel 69, Área 21, Sur de Illinois

Cuando pensé sobre el tema “Cómo ser un padrino”, me di cuenta de que si bien me siento muy cómodo *siendo* un padrino, nunca le había dedicado mucho tiempo a pensar *cómo* ser un padrino. De hecho, creo que he aprendido tanto de aquellos cuyo apadrinamiento he admirado como de aquellos cuyo estilo no funcionó para mí. Esta es otra confirmación de que podemos ser grandes ejemplos, o bien terribles advertencias. Creo que mi padrino actual es el número 20 que he tenido, pero rápidamente quiero explicar que en mi primer año y medio pasé por una docena de ellos. Eso tiene una razón. En el lugar donde logré la sobriedad, la gente solía decir: “consigue un padrino que tenga lo que tú quieres”, y, como era nuevo, creí que eso quería decir: “*pídele al tipo que tiene un buen auto deportivo y una linda novia*”.

Estas son algunas de las cosas que esos primeros padrinos me enseñaron a *no* hacer: Cuando entré en sobriedad por primera vez, tenía 29 años, así es que naturalmente quería un padrino joven. Le dije que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa, pero pronto me cansé de sus constantes instrucciones sobre cómo debería vivir mi vida. Todo estalló un noche cuando me dijo que tenía que ir a una reunión diaria o que volvería a emborracharme y, desafortunadamente, yo no podía ir a más de cinco reuniones por semana. Al final de la reunión, mi rabia se desbordó, y señalando el bar más cercano, le dije: “¿Quieres ver lo que es un borracho? ¡Ven conmigo a ese bar y yo te compro tu primer trago!” Lo seguí hasta su automóvil, insultándolo a gritos, con toda la gente de la reunión observando la escena. Él se fue a su casa, claro está, mientras que yo me fui a ese bar y me emborraché para enseñarle a él. Esa noche aprendí que no reacciono bien ante un padrino que me amenaza o que trata de hacerme sentir culpable si no sigo sus instrucciones.

Con mi resentimiento todavía en ebullición, le pedí a un hombre mayor que fuera mi padrino. Estaba bastante seguro de que iba a ser mucho menos controlador y durante un tiempo todo

anduvo bien. Pero más adelante, cuando asistí a mi primer encuentro de A.A., la confianza que le tenía se quebró porque me hizo una propuesta sexual. De ese padrino aprendí que la confianza es algo sagrado, y que esa confianza debe ganarse. Mi tercer padrino tenía varios años de sobriedad y parecía muy simpático, pero raramente contestaba el teléfono. Y llegó un día en que lo llamé y descubrí que su número había sido desconectado. Más adelante supe que se había mudado entre gallos y medianoche. Mi siguiente padrino era un contador experto en impuestos, y las pocas veces que nos reunimos fueron excelentes. Sin embargo, cuando se acercaba la temporada de los impuestos, cada vez estaba menos dispuesto a recibir mis llamadas, y finalmente me dijo que no tenía tiempo para ayudarme. El sentimiento de abandono que tuve fue intenso, y lo que aprendí fue que es egoísta decirle a alguien que voy a apadrinarlo si no tengo tiempo para hacerlo.

Mi siguiente padrino se designó a sí mismo. Me había llevado a mi primera reunión de A.A. y si bien éramos buenos amigos, nunca nos habíamos sentado a estudiar y practicar los pasos. Su enfoque era divertirse en la sobriedad, pero eso no era algo que yo sintiera que podía hacer en ese momento, por lo que llegó el día en que tuvo que dejarme ir. Se sentó conmigo y me dijo que necesitaba encontrar un nuevo padrino, pero que no era mi culpa. “Simplemente no soy el padrino correcto para ti”, me dijo. “Estoy tratando de enseñarte cómo divertirme, pero no puedes escucharme; simplemente tienes que encontrar a alguien a quien puedas escuchar”. De él aprendí cómo dejar ir a un ahijado cuando las cosas no están funcionando, sin herirlo, y cómo animarlo a encontrar un nuevo padrino. Finalmente, encontré un padrino que se sentó conmigo a leer el libro durante el proceso de ayudarme a hacer los Pasos. El único problema era que él, como la mayoría de la gente de la región nordeste a finales de los 80 y comienzos de los 90, leía sólo los *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, y raramente se refería al Libro Grande, que contiene las instrucciones sobre cómo hacer los Doce Pasos.

Cuando me mudé al Medio Oeste y conseguí nuevos padrinos, aprendí muchas más cosas. Principalmente, descubrí que no me va bien con un padrino que me levanta la voz. Cuando tenía seis años y medio seco, me vi tratando de apadrinar a media docena de hombres que no me escuchaban, sin importar lo que dijera o las amenazas que hiciera. En esa época era M.C.D. y había participado activamente en el servicio, pero no me llevaba bien... ¡con todos esos borrachos!

Hice mi inventario y decidí que la culpa era mía, y que debería asistir a unas cuantas reuniones de Al-Anon para aprender a llevarme bien con “todos esos borrachos”. Le pedí al único hombre que quedaba en la reunión que fuera mi padrino. Me sorprendió cuando me dijo que los miembros de Al-Anon hacían los Pasos de A.A. y que juntos íbamos a leer el Libro Grande. Sin ninguna duda, ese hombre me salvó la vida. Hizo que ese libro cobrara vida para mí y me dio una perspectiva totalmente nueva sobre el apadrinamiento. En primer lugar, me enseñó a compartir el camino con mis ahijados—caminamos hombro a hombro, siempre y cuando nuestros caminos corran paralelos. Yo señalo las cosas que me han causado tropiezos, comparto mi esperanza con cada uno de los Pasos y nos vamos acercando cada vez más como amigos y hermanos. En segundo lugar, ese padrino me enseñó a utilizar el método socrático (de Sócrates, un filósofo de la antigua Grecia). Cuando a Sócrates le hacían una pregunta, él contestaba con otra pregunta. Utilizando el método socrático de enseñanza, ayudo a mis ahijados a encontrar la respuesta *justa para ellos*. Les recuerdo que busquen primero la guía de Dios cuando se enfrenten a un dilema, ya que no quiero que desarrollen una dependencia malsana hacia mí. Creo que mi deber es ayudarles a confiar en Dios y en otras personas también, para recibir ayuda en su camino.

También creo que Dios me ha dado el don de poder animar a la gente, por lo que trato de estar alerta para percibir y celebrar sus alegrías y triunfos. Animo a mis ahijados a que digan que sí si alguien les pide que lo apadrinen, incluso si todavía tienen poco tiempo de sobriedad. Hay muchos precedentes de esto, comenzando con Ebby, que se convirtió en el padrino de Bill con solo dos meses de sobriedad, y Bill, que se volvió el padrino del Dr. Bob con solo seis meses. Como dijo una persona: “Cuando el recién llegado entra por la puerta, es un desastre total”. *¿Cómo puedes arruinar un desastre total?* Al compartir lo poco que hayan aprendido, practican el principio vital de dar con largueza de lo que han recibido, extendiendo su mano al recién llegado que está solo y asustado. Esto también los presiona ligeramente a llevarle la delantera a su nuevo ahijado—y eso es bueno.

En conclusión, creo que no hay nada que yo pueda hacer o decir que pueda hacer que alguien logre la sobriedad o que vuelva a beber. El resultado lo decide únicamente la voluntad del recién llegado de conectarse a un Poder superior a él mismo. Además de hacer los Doce Pasos, creo que no hay mejor forma de continuar creciendo en humildad que ser un padrino.

Tengo la bendición de tener actualmente el padrino más maravilloso del mundo. Tiene varios años menos que yo cronológicamente, pero tuvo la bendición de haber logrado la sobriedad a los 21. También tengo el privilegio de compartir mi camino con varios hombres que actualmente avanzan en paralelo conmigo. Sé que incluso cuando nuestros caminos se bifurcan, con el tiempo se volverán a juntar y, al igual que una grabación estereofónica, ambas pistas coincidirán perfectamente.

Los no alcohólicos: Su papel en las reuniones de Alcohólicos Anónimos

Margaret M., delegada de Panel 68, Área 23, Sur de Indiana

Actualmente hay mucha controversia en la Comunidad en relación con el papel de los no alcohólicos que asisten a reuniones abiertas de A.A. Las reuniones cerradas son para alcohólicos únicamente, pero cualquiera puede asistir a una reunión abierta de A.A. ¿Deberían estos no alcohólicos desempeñar un papel en una reunión abierta de Alcohólicos Anónimos? ¿Deberían participar plenamente, incluso tomar parte en la discusión y poner dinero en la canasta? Si no los incluimos plenamente, ¿no estamos siendo exclusivos, violando los expresos deseos de nuestros fundadores? La respuesta simple es que no.

En primer lugar, consideremos quién es miembro de Alcohólicos Anónimos. Nuestra Tercera Tradición nos dice que “El único requisito para ser miembro de A.A. es querer dejar de beber”. Esto quiere decir que la persona tenía un deseo de dejar de beber antes de venir al programa. No importa si esa persona tiene también una adicción a otras sustancias, siempre que el deseo de dejar de beber alcohol exista. Tampoco importa cuánto tiempo ha pasado desde que esa persona abusó del alcohol o tal vez usó otra droga (o drogas), entre la forma de beber alcohólica y su venida a A.A. Tampoco importa si esa persona ha usado otras drogas más que el alcohol, siempre y cuando esté presente el deseo de dejar de beber.

En segundo lugar, veamos cómo nuestra Quinta Tradición describe nuestro propósito primordial: “Cada grupo de A.A. debe ser una entidad espiritual con un solo objetivo primordial—el de llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre” No dice “al adicto que aún sufre”, sino que se refiere únicamente a los alcohólicos.

En el folleto de A.A. “Problemas diferentes del alcohol”, nuestro cofundador Bill W. habla sobre nuestro propósito primordial. Bill define nuestro propósito primordial como “La sobriedad—estar libre del alcohol—por medio de la enseñanza y de la práctica de los Doce Pasos, es **el único propósito de un grupo de A.A.**”(p. 2, las negritas son más). Si el propósito único y primordial de nuestros grupos es llevar el mensaje de la sobriedad al alcohólico que aún sufre, entonces ¿cómo podemos permitir que aquellos que no tengan un problema con el alcohol participen en nuestras reuniones—incluso las reuniones abiertas? Si no tienen experiencia, fortaleza y esperanza que compartir acerca de lograr y mantener la sobriedad, ¿cómo pueden compartir de manera efectiva en una reunión de A.A.? En el mismo folleto que usé como referencia, que fue escrito completamente por Bill W., Bill dice “*no es posible convertir a los no alcohólicos en miembros de A.A.*” Bill aclara que esto no excluye a un adicto, siempre y cuando esa persona tenga el deseo de dejar de beber. Bill llega incluso a sugerir que no habría ningún problema en que miembros de A.A. formaran un grupo con drogadictos no alcohólicos, excepto que no podrían identificarse a sí mismos como un grupo de A.A. ni utilizar “A.A.” en el nombre del grupo (p. 5).

En 1955, Bill se enfocó en nuestra unicidad de propósito en una de sus muchas charlas dirigidas a la Comunidad: “Resistámonos a la presunción de creer que, ya que Dios nos ha hecho posible hacer bien en un solo campo, estamos destinados a ser un conducto de la gracia salvadora para todos”. (“El Grupo de A.A.”, p. 7) En la descripción de reuniones abiertas y cerradas en ese mismo folleto, aparecen estas afirmaciones: “Personas no alcohólicas pueden asistir a las reuniones abiertas como **observadores**” y “el coordinador puede pedir a los participantes que limiten sus comentarios a temas relacionados con la recuperación del alcoholismo”.(p. 13, las negritas son más). Recuerden que nuestros folletos son aprobados por la Conferencia de Servicios Generales, y que a menudo citan las propias palabras de Bill W.

¿Y qué hay con que los no alcohólicos coloquen dinero en la canasta? Nuevamente, la respuesta se encuentra en las Tradiciones, específicamente la Tradición Siete: “Cada grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera”. Un dinero colocado en la canasta por alguna persona que no es alcohólica es una contribución de afuera, y por lo tanto viola la Séptima Tradición.

Todo esto puede sonar duro y demasiado exclusivo. Mi grupo base piensa así. Pero leer sobre el desarrollo de nuestra unicidad de propósito en la literatura de A.A., como por ejemplo *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, *Alcohólicos Anónimos Llega a su Mayoría de Edad* y *El Dr. Bob y los Buenos Veteranos*, muestra lo importante que fue para los primeros A.A. que la membresía se limitara solo a alcohólicos y lo importante que eso es para la supervivencia de nuestra Comunidad. No se trata de los miedos de personas timoratas, sino de conclusiones que surgieron de su experiencia, fortaleza y esperanza como miembros de Alcohólicos Anónimos.

En la cultura actual que dice “una droga es igual a otra”, ¿por qué A.A. no se comporta igual que otros programas de recuperación y permite una participación plena a todos los que tienen adicciones? La respuesta yace en las Tradiciones de esos otros programas. Por ejemplo, tanto Narcóticos Anónimos y Cocaína Anónimos tienen Quintas Tradiciones que les dicen a sus miembros que “lleven el mensaje al **adicto** que aún sufre”. (Quintas Tradiciones tanto de N.A. como de C.A., las negritas son mías) El “Boletín n.º 13” de la junta mundial de custodios de Narcóticos Anónimos contiene una discusión sobre cómo Bill W. cumplió un papel fundamental en lograr que N.A. se iniciara, para que pudiera haber un lugar para que los adictos fueran y se identificaran tal como los A.A. lo hicieron en Alcohólicos Anónimos. Sin embargo, el boletín aclara que cuando se trata del propósito primordial, las dos comunidades divergen completamente. Mientras que A.A. fue y continúa siendo para alcohólicos únicamente (cualquiera con el deseo de dejar la bebida), la membresía en N.A. está abierta para todos los que son adictos a cualquier sustancia que altere la mente. Lo mismo se aplica en C.A.: cualquiera que sea un adicto, sin importar la sustancia, puede convertirse en miembro y participar plenamente en todas las actividades de esa comunidad. Si bien un alcohólico puede participar plenamente en otras comunidades, cuyas Tradiciones Tercera y Quinta contengan las palabras “adicto” y “adicción” en vez de “alcohólico” y “alcoholismo”, los miembros de otras comunidades que no son alcohólicos pueden asistir a nuestras reuniones abiertas como observadores únicamente. Es interesante observar que el “Boletín n.º 13” de N.A. les pide a los miembros de N.A. que respeten las Tradiciones de A.A. y que no asuman una postura de “nosotros somos mejores que ellos”. Podríamos decir que si N.A. está pidiéndoles a sus miembros que honren las Tradiciones de A.A., nuestros propios miembros podrían decidir ser fieles a nuestras Tradiciones Tres y Cinco.

En resumen, A.A. no tiene ni nunca ha tenido la intención de excluir a miembros que tengan el deseo de dejar de beber, sin importar cuál haya sido su droga favorita. Sin embargo, sí limitamos la membresía en A.A. y la participación plena en las reuniones de A.A. a aquellos que cumplen el requisito de nuestra Tercera Tradición. Habiendo dicho eso, permítanme también citar nuestra Cuarta Tradición, que permite a los grupos decidir cómo van a llevar adelante sus reuniones salvo en lo referente a decisiones que afecten a otros grupos o a A.A. como un todo. Bill W. solía decir que todo grupo tiene el derecho a equivocarse. Los asuntos relativos a cómo llevar las reuniones del grupo deberían ser decididas por los miembros del grupo base a través de una reunión de conciencia de grupo. Nuestros grupos van a seguir bajo la protección de un Poder Superior, ya sea que la conciencia de grupo siga las Tradiciones o no, pero nuestros fundadores estaban convencidos de que los grupos que se desvían repetidamente de las Tradiciones con el tiempo desaparecerían. Sea lo que fuere que su grupo decida acerca de cómo llevar sus reuniones, que cada uno de nosotros sea guiado por nuestro Poder Superior mientras continuamos participando en nuestro maravilloso programa salvador de vidas, Alcohólicos Anónimos.

PRESENTACIÓN PARA TODO EL FORO

El mundo de hoy: integridad, anonimato y servicio”

Jenny C., Delegada de Panel 68, Área 56, Suroeste de Ohio

¿Quiénes somos el día de hoy? Estamos publicando nuestro Libro Grande en más de 71 idiomas en 180 países de todo el mundo, tenemos una membresía de más de dos millones, y nuestros folletos y libros más recientes reflejan nuestras imágenes, intereses, deseos y necesidades. La 25ª Reunión de Servicio Mundial en Durban, Sudáfrica, en octubre de 2018 trató el tema de “El futuro de A.A. en el mundo moderno”. El orador principal lo describió como “pulsar una tecla que nos permite compartir información en un mundo acelerado, impulsado por las redes sociales, con tecnología avanzada y a veces, un escepticismo espiritual instantáneo”. Se nos recordó en ese informe que las Doce Tradiciones son nuestra herramienta primordial. Bill W. dijo una vez: “Nuestras Tradiciones han sido puestas por escrito. Pero primero estaban inscritas en nuestros corazones. Porque cada uno de nosotros sabe—instintivamente, creo—que no podemos hacer con AA lo que nos plazca. No somos sino guardianes que protegen la cualidad espiritual de nuestra Comunidad; que la mantienen íntegra para aquellos que vendrán después y que tendrán necesidad de lo que tan generosamente se nos ha dado”.

Por definición, “integridad” es la cualidad de tener un sentido de la honestidad y la veracidad en relación con nuestras motivaciones y acciones, y es el principio del Paso Cinco. También está definida por las tradiciones de la sabiduría, como pequeñas grietas en una roca; las grietas se extienden y una vez que nuestro corazón se abre, rompiéndose, la cabeza comienza a conocer “lo que antes solo sentía el corazón”. La pesadez desaparece y empezamos a ver con el corazón, como el águila que ve el amor en todas partes. Quiere decir hacer lo que eres llamado a hacer, y hacerlo de manera ética, con dedicación y lo mejor que puedes. Las herramientas de comunicación vienen y van. Somos seres espirituales y A.A. es un programa espiritual.

En *Alcohólicos Anónimos Llega a su Mayoría de Edad*, Bill describe que “cada artículo de literatura escrito y producido por A.A., incluyendo el uso de su propio nombre es de propiedad y está bajo el control de la propia Comunidad. Solo de esta manera se puede preservar la integridad del mensaje de A.A.”.

“El anonimato es la base espiritual de todas nuestras Tradiciones, recordándonos siempre, que debemos anteponer los principios a las personalidades”. Somos responsables de nuestro propio anonimato, al igual que del de los demás. A.A. no es anónimo; es nuestra responsabilidad asegurarnos de que el público esté informado, dando información pública con unicidad de propósito. Personalmente, considero que el anonimato quiere decir dar de mí incondicionalmente y no llevarme el crédito, para así beneficiar a otros. Necesito mantenerme al margen de los conflictos tanto dentro como fuera de A.A. También quiere decir no buscar llevarme el crédito o el reconocimiento por ninguna aparente buena acción que pueda haber hecho. Nuestras Tradiciones y Conceptos nos recuerdan la necesidad de ceñirnos al anonimato, especialmente en vista de que Bill W. hace referencia a esto en sus escritos.

La edición del 4 de febrero de 2019 de un periódico del distrito más al norte en el área 56, incluyó un artículo llamado: “Buscando una segunda oportunidad: cada vez más empleadores ofrecen trabajos a presos en libertad”. Si bien el artículo incluía una gran cantidad de información positiva sobre A.A. junto con otros programas que ayudan a la gente mientras está en la cárcel, se publicó una foto que mostraba la cara descubierta de una persona, identificada con su nombre y apellido, donde se la veía leyendo el Libro Grande de Alcohólicos Anónimos. Se bajó de aa.org un modelo de carta dirigida a los medios y se envió dicha carta con la dirección del área 56 como remitente. El periódico recibió la información que necesitaba de una forma amable y respetuosa, y las personalidades quedaron completamente fuera del asunto, a la vez que se brindó la información importante para lograr una mejor comprensión de nuestro propósito primordial y para informar y educar mejor a los medios de comunicación y al personal de ese periódico en particular.

También estamos siendo consultados cada vez más frecuentemente sobre solicitudes a nuestro sitio web del área de incluir o adjuntar anuncios de centros de tratamiento y de otras

organizaciones bien intencionadas que están teniendo eventos que les gustaría comunicar a nuestro “público”. Esto conlleva hacer algunas llamadas y enviar correos para dar información sobre nuestra Undécima Tradición.

Nuestra literatura describe lo que es nuestra responsabilidad con respecto al servicio: “De aquí que un servicio de A.A. es todo aquello que nos ayuda a alcanzar al alcohólico que todavía sufre, abarcando desde el Paso Doce en sí, una llamada telefónica y una taza de café, hasta la Oficina de Servicios Generales de A.A. para las actividades nacionales e internacionales”. En el folleto “El legado de servicio de A.A.”, Bill describe cómo en la primera Conferencia de Servicios Generales, los delegados “se enfrentaron con varios dilemas”, dando a veces consejos opuestos a las conclusiones de la O.S.G. Y, sin embargo, se vio que en casi todas las situaciones estaban en lo cierto, demostrando que la Tradición Dos era correcta. La conciencia de grupo podría actuar sin peligro como la única autoridad y la guía segura de Alcohólicos Anónimos.

El mensaje del Dr. Bob en el Grapevine de julio de 1944 dice: “La tolerancia da, como un subproducto, una mayor libertad de la tendencia a aferrarse a ideas preconcebidas y adherirse a opiniones de una forma obstinada. En otras palabras, a menudo promueve una mente abierta, lo cual es de una gran importancia—es, de hecho, un prerrequisito para la terminación exitosa de cualquier línea de búsqueda, tanto si es científica como si es espiritual”.

He aprendido que las palabras y frases como “mente abierta”, “estar dispuestos a desarrollarnos de una manera espiritual” y “entregarme totalmente a este sencillo programa”, reflejan las Tradiciones, que son la forma en que A.A. mantiene la unidad y cómo continuamos cambiando y creciendo a medida que el mundo cambia y crece. Nuestros principios espirituales son inmutables, incluso a medida que el mundo que nos rodea cambia. La humildad y la tolerancia trascienden las cosas mundanas.

El descubrimiento es que ahora tenemos formas de llegar a otras personas y de llevar el mensaje más rápido, más lejos y a más lugares que nunca antes. Y, así, somos los guardianes de las Tradiciones y, siguiendo los principios que nos han legado, continúa

habiendo un futuro luminoso de crecimiento para llegar a escala mundial a cada alcohólico que aún sufre y posibilitar que la mano de A.A. siempre esté allí.

TALLER PARA TODO EL FORO

El mundo de hoy— Demostrando integridad, anonimato y servicio

Presentadora: Jenny C. **Moderador:** Mark E. **Secretaria:** Andrea H.

En este taller para todo el foro, los miembros participaron en una discusión sobre las formas en que A.A. puede demostrar integridad, anonimato y servicio en el mundo de hoy. Se presentó un ejemplo en el que una ruptura de anonimato en un artículo de un periódico recibió como respuesta una carta respetuosa sobre el anonimato en A.A. Este es un ejemplo en el cual “nuestros principios espirituales permanecen invariables en un mundo en perpetuo cambio”.

En la discusión abierta, los integrantes del taller compartieron sus experiencias personales e hicieron preguntas. Por ejemplo, se hicieron preguntas tales como: “¿El panel compartió en base a la experiencia personal?” (Sí) y “En relación con el anonimato, ¿dónde comienza y dónde termina?” (No somos anónimos entre nosotros mismos). Un compañero señaló que “los miembros de los grupos base necesitan conocer los apellidos de sus compañeros para que nos podamos encontrar”.

Otros comentarios se relacionaron con el anonimato a nivel de la prensa, pero también mencionaron inquietudes acerca de eventos externos. Se señaló como inquietud el anonimato en las redes sociales, así como folletos que traten de este tema. Se señaló que la integridad, el anonimato y el servicio nos mantienen sobrios, al igual que “la humildad y el sacrificio”. También se señaló que podría ser de utilidad explicar el anonimato a la familia y en las reuniones abiertas. Otra persona mencionó la idea de que podría ser útil demostrarles a los “recién llegados [que] nos corresponde hacer los Pasos”. Además, los compañeros hallaron útil “evitar la controversia” pero hubo una pregunta sobre si eso se hace tanto “dentro como fuera de la Comunidad”. Un comentario mencionó la utilidad de “vivir el programa dentro y fuera de las reuniones”. Finalmente, el tema de las “contribuciones espirituales” anónimas fue abordado, y se compartió que una forma de contribuir es “escribir para folletos y artículos”.

INFORMES DE LAS MESAS DE TRABAJO

7 a 7:55 p.m.

Apoyando al Grapevine: De tu historia al servicio

Moderador: Albin Z., Responsable de Publicación, AA Grapevine, Inc. **Secretaria:** Christine H.

La mesa de trabajo comenzó con el moderador, que compartió una historia y animó a los participantes a escribir historias y enviarlas al Grapevine, enfatizando el impacto que eso puede tener en la vida de alguna persona. Se discutió un posible formato para un taller de escritura de historias, como por ejemplo contestar preguntas básicas sobre cómo escribir artículos para el Grapevine, hacer que la gente comparta dos minutos sobre lo que planean escribir, y luego darles tiempo a los participantes para que escriban. Se señaló que algunas comunidades, tales como la comunidad hispana de A.A., escriben bien en grupo, por lo que facilitar un formato que permita este tipo de actividad puede lograr que más gente comparta sus historias. Otras ideas incluyeron preparar una sala para facilitar la escritura, colocar una lista de temas para generar ideas (los temas futuros están disponibles en el sitio web y en la parte posterior de cada número), dar un cronograma y una copia de las guías de redacción para las personas que deseen escribir.

El tema de “¿Sobre qué podemos compartir” fue cubierto y se compartió que “hay un material disponible que resume ideas, consejos, qué hacer y qué no hacer”. Se compartieron algunos consejos con los integrantes de la mesa de trabajo: “Sé específico, incluye detalles, o bien, no lo hagas—no exageres con los detalles—agrega lemas, frases (ten en cuenta quién es tu público), incluye cómo te sentiste, tus emociones, habla sobre lecciones que hayas aprendido, comparte un acontecimiento con mucho detalle (un momento de toma de conciencia de algo suele funcionar bien). También se señaló que nada puede reemplazar la conexión emocional sobre la que compartes. Temas recurrentes que podrían utilizar los escritores: Las fiestas, la historia de A.A., las recaídas y el despertar espiritual. También se compartió una serie de cosas que no se deben hacer: No editar el manuscrito exageradamente, no hablar demasiado de otras personas y no mandar

canciones ni poemas. Por último, se compartió que muchas veces los artículos no se utilizan inmediatamente y que algunos son traducidos para La Viña.

Círculos de amor y servicio

Moderador: Julio E. **Secretario:** Todd K.

Esta mesa de trabajo siguió el formato de mesa redonda e incluyó a dos miembros de A.A. como panelistas. Se hizo una pregunta: “¿Qué nos inspira acerca de A.A. alrededor del mundo?” Entre las respuestas, se mencionó que no importa lo pobres o indigentes que sean las personas, el mensaje de A.A. sigue existiendo y trasciende las barreras. Entre lo que se compartió, se señaló que puede ser difícil en otros países (a veces hay riesgos a la vida y a la libertad) y algunos de nosotros podemos a veces olvidar lo “difícil” que puede ser. La sobriedad puede ser divertida y debería serlo.

También se hizo una pregunta sobre cuál es una de las mayores oportunidades de A.A. al trabajar con otros países. Como respuesta, el compartimiento indicó que cuando trabajamos con otros países, nuestras mayores oportunidades son incorporar la inclusividad. Si bien otras personas pueden no estar haciendo las cosas “a nuestra manera”, es posible que crezcan y lleguen a ser una sociedad más parecida a como entendemos la Comunidad y su estructura. Además, durante el compartimiento se hicieron otras preguntas: “¿De qué manera la O.S.G. anima a las instituciones médicas a que incrementen la comprensión de sus estudiantes sobre la enfermedad?” y “¿Cómo ayudamos a otras culturas en lo relacionado con las mujeres alcohólicas?” En respuesta a lo último, se compartió que “incluso cuando se viaja al extranjero (como a los Emiratos Árabes Unidos), se escucha “el lenguaje del corazón”.

Finalmente, se les preguntó a los panelistas: “¿Qué iniciativa valiente les gustaría ver iniciarse, ya sea aquí o en el exterior?” En el compartimiento se reveló que “realmente no hay mensajes valientes nuevos, se trata de cómo los llevamos“. También hubo un consenso sobre que ayudar a la comunidad profesional a entender A.A. y cómo funciona sigue siendo necesario.

Promover la participación en A.A: ¿quién falta en la sala?

Moderadora: Sharon F. **Secretaria:** Cathi C.

Durante el compartimiento de esta mesa de trabajo, la mayoría de los asistentes opinaron que ellos, personalmente, “eran acogedores con todos los que venían a sus reuniones”. Por ejemplo, una persona habló sobre hacer participar a los recién llegados en la preparación de la reunión para ayudarles a sentirse parte del grupo. Otro participante dijo que trataba de fijarse en las similitudes más que en las diferencias, y que se enfocaba en el programa de A.A. más que en la persona. Los asistentes mencionaron dificultades a la hora de recibir bien a los alcohólicos con dificultades auditivas y personas que hablan otros idiomas en los que no hay literatura de A.A.

El grupo también discutió la necesidad de conectarse con aquellos “que no están en los grupos, sin cambiar nuestro mensaje para atraerlos”. Un miembro dijo: “A.A. tiene grandes ideas, ¿quién las está poniendo en práctica?” y “¿Hablamos superficialmente sobre amor y tolerancia, a la vez que excluimos las conversaciones valientes sobre el impacto de permitir que la religión se infiltre en el programa?” También se preguntó: “En nuestro deseo de evitar ofender a los no alcohólicos y/o a los adictos, ¿evitamos la conversación valiente sobre la unicidad de propósito de A.A. con aquellos que se beneficiarían más de una comunidad diferente?”

El mundo del mañana—valor para ser vigilante, entusiasmo en el servicio

Moderador: Rick P. **Secretaria:** Laura J.

En esta mesa de trabajo se presentó el tema del “mundo del mañana” y se incluyeron guías sugeridas para el compartimiento. Se propusieron cinco preguntas. Luego de una votación, se seleccionaron dos para llevarlas a discusión. Las preguntas seleccionadas fueron: “¿Qué impulsa tu entusiasmo en el servicio?” y “¿Cómo miramos al futuro con entusiasmo y cuidamos la diversidad e inclusividad en el servicio?”

Los asistentes demostraron mucha pasión sobre estos temas. La opinión de la reunión fue que llevar el mensaje, incorporar la nueva tecnología en la labor de Paso Doce, tratar de ser inclusivos y vigilantes con el bienestar de todos nuestros miembros, así como demostrar un sacrificio personal es lo que alimenta el entusiasmo en el servicio.

Cómo generar interés en el servicio y la labor de servicio

Moderadora: Cynthia B. **Secretario:** Edgar L.

Se hicieron dos preguntas durante esta mesa de trabajo y, en respuesta, los compañeros compartieron sus ideas y experiencias. La primera pregunta: “¿De qué manera cumple el apadrinamiento un papel en el servicio?” generó la respuesta de participantes que compartieron que “El apadrinamiento está en la vanguardia del servicio, tanto de padrinos comunes como de padrinos de servicio”. Los compañeros compartieron que sentir que tenían un padrino que ya era parte del servicio añadió valor a su recuperación y los impulsó al servicio en varios niveles. Muchos compartieron que participar en el servicio fue importante en términos de cómo comenzaron a sentirse mejor—“participar en el servicio realmente nos beneficia personalmente”.

La segunda pregunta fue: “¿Cómo logramos un cambio en la visión de los veteranos acerca del servicio?” Aparentemente, esta era una preocupación para casi todos los presentes. Las sugerencias variaron: desde practicar el amor y la tolerancia, hasta sugerencias de desafiar o lograr la participación de miembros veteranos para que se involucren o vuelvan al servicio. También se sugirió que los compañeros busquen a los veteranos y los inviten a formar parte del servicio. Finalmente, se sugirió que los miembros educaran a los veteranos sobre el propósito y el valor de prestar servicio en Alcohólicos Anónimos.

8:05 a 9 p.m.

Apoyando a La Viña: De tu historia al servicio

Moderadora/Secretaria: Irene D., Editora de La Viña, AA Grapevine, Inc.

La discusión de la mesa de trabajo se llevó a cabo en español y se concentró en muchas cuestiones pertinentes para La Viña y su público.

Se compartió experiencia sobre cómo motivar a los compañeros a contribuir a la revista, compartiendo sus historias y haciendo anuncios a nivel de distrito y en las asambleas de área, para ayudar a aumentar las suscripciones.

Los participantes de la mesa de trabajo tuvieron una sesión de preguntas y respuestas con Irene D., editora de La Viña, y trataron temas como actualizaciones del sitio web, procesos editoriales e ideas para promover el interés en la revista LV.

Irene dio información actualizada sobre los esfuerzos actuales para mejorar el proceso de compra de suscripciones en el sitio web de La Viña. Los participantes también discutieron los temas que les interesa leer en la revista y expresaron su intención de enviar historias sobre temas que son relevantes para ellos.

Círculos de amor y servicio

Utilizando citas de la literatura de A.A. como guía y para iniciar la discusión, los miembros de A.A. en esta discusión de mesa redonda compartieron sobre diversos temas. Los participantes en el taller consideraron el comentario de Bill W. en *Como lo ve Bill* (p. 271): “Todo progreso en A.A. se puede calcular en términos de sólo dos palabras: humildad y responsabilidad. Nuestro desarrollo espiritual se puede medir con precisión en función de nuestro grado de adhesión a estos dos magníficos criterios”. Los miembros también comentaron sobre una cita de *El Manual de Servicio de A.A. Combinado con los Doce Conceptos para el Servicio Mundial* (S17): “Para mantener equilibradas la autoridad y responsabilidad fundamentales por un lado y las operaciones diarias de los servicios mundiales por el otro, es necesario mantener una comunicación constante entre todos los elementos de la estructura”.

Al tratar sobre cómo “todo progreso en A.A. se puede calcular en términos de sólo dos palabras: humildad y responsabilidad...”, un compañero compartió: “Si soy capaz de vivir nuestros 36 principios, se verá que funciona—tendré la fuerza para ser un humilde servidor”. Otro compañero comentó: “Si no encuentras la humildad en A.A., ella te vendrá al encuentro. Cuando tengo una actitud humilde, lo que otras personas dicen es mejor. Mi responsabilidad es cómo avanzar hacia una conciencia de grupo informada”.

El grupo también compartió sus ideas y experiencia sobre la rotación—el principio espiritual de compartir la responsabilidad de A.A. a través de un cambio en el liderazgo. Un compañero habló sobre un “tesorero vitalicio” en un grupo base y sugirió que con entrenamiento se podría preparar a otra persona para ocupar ese puesto. Otro miembro estuvo de acuerdo, y dijo que era buena idea “abrir la ventana y dejar que corran nuevos aires”. El compañero continuó diciendo que, con un nuevo liderazgo, vienen también nuevas ideas y experiencias, y comentó que somos como la fecha de vencimiento de los alimentos: “empezamos a oler mal si nos quedamos demasiado tiempo”. Un compañero recordó que “el teléfono y el correo

electrónico siguen funcionando para las personas que han rotado de un puesto” y que hay ayuda y orientación disponibles. Los participantes en la mesa de trabajo también trataron el tema de los miembros que no son elegidos a los puestos que quieren. La mayoría concordó en que con el tiempo llegan a la aceptación: “Simplemente no era mi turno”. Finalmente, en referencia a la responsabilidad compartida, un A.A. señaló que “ascendemos levantándonos unos a otros”.

Promoviendo la participación en A.A.: ¿Quién no está en la sala?

Moderador: Russ R. **Secretaria:** Jan V.

El moderador abrió la mesa de trabajo con la Oración de la Serenidad. Luego de las presentaciones, el moderador leyó tres preguntas propuestas por la mesa de trabajo:

1. Nuestra Tercera Tradición: ¿Les damos la bienvenida a todos?
2. ¿Estamos extendiendo la mano a todos los que lo quieren? ¿Qué más podemos hacer?
3. ¿Cuál sería una conversación valiente que no estamos teniendo sobre la inclusión en A.A.?

El compartimiento de experiencia personal hizo posible que estos tres asuntos confluyeran en una sola discusión. El compartimiento que se dio en la sala indicó que cualquier asunto o problema relacionado con dar la bienvenida o extender la mano a todos los que quieren A.A. es responsabilidad de todos nosotros. Es nuestra responsabilidad y estamos dependiendo demasiado de que el recién llegado sepa qué hacer. Como miembros de A.A., deberíamos pedir el número de teléfono de los recién llegados y llamarlos. Es mejor recibir bien a la gente y no juzgarlos. Finalmente, si tratamos de ir contracorriente, podemos hacerlo con amor y tolerancia.

Unicidad de propósito

Moderador: Ron S. **Secretario:** Bruce C.

En esta mesa de trabajo que trataba sobre la unicidad de propósito, se les pidió a los compañeros que tuvieran en cuenta la historia de A.A. Por ejemplo, la experiencia de los washingtonianos nos enseñó lecciones sobre la unicidad de propósito. Dentro de A.A., contamos nuestra propia historia (somos relatores de historias). Para ceñirnos a nuestra unicidad de propósito, podemos utilizar la identificación y podemos “mantenerlo sencillo”. También podemos preguntar: “¿Eres alcohólico/a? Nuestra Quinta Tradición presenta nuestro único propósito y admitimos que somos alcohólicos.

Una pregunta que se hizo fue: “¿Cómo lidiamos con N.A., C.A., etc.?” En respuesta, se compartió que solo los alcohólicos hablan en las reuniones; cuando surgen asuntos se recurre a la conciencia de grupo; podemos hacer una pregunta: “¿Sabes dónde está N.A. o C.A. en tu comunidad?” Además, muchos grupos base tienen sus propias guías sobre cómo tratar el tema de otras comunidades. También se mencionó que algunos compañeros dirigen a las personas a N.A. si son adictos. Finalmente, se compartió que el apadrinamiento era un componente importante.

El liderazgo

Moderadora: Sara P. **Secretaria:** Katherine H.

En esta mesa de trabajo, los miembros de A.A. discutieron y compartieron su experiencia sobre las cualidades y atributos de un buen liderazgo.

1. Se les pidió a los integrantes de la mesa que consideraran la pregunta: “¿Qué constituye un líder y/o cuáles son las buenas cualidades que debe tener un líder?” Los A.A. compartieron que los que tienen la voluntad de actuar en el servicio, aquellos que tienen tiempo para servir, están dispuestos a aprender y compartir, a ser vulnerables y estar dispuestos a exponer fallas, demuestran las cualidades de un buen liderazgo. Además, los A.A. que animan a otros, que estudian los Conceptos, que “se enfrentan a las tormentas”, que facilitan las cosas y tienen una mente abierta, que son confiables, responsables, humildes y obedientes podrían ser buenos líderes. La lista es aún mayor: las personas que superan las adversidades, que incluyen a los recién llegados, que son responsables, que no “machacan” las cosas, que mantienen su ego fuera de

la situación, que escuchan, y por último, que no hacen politiquería, podrían ser buenos líderes, según los participantes en la mesa de trabajo.

2. A los compañeros también se les preguntó “¿Cómo pueden nuestros líderes valerse de nuestras Tradiciones, Conceptos y procedimientos parlamentarios para utilizar estas herramientas como una forma de evitar el caos? En respuesta, el compartimiento reflejó una multitud de formas en las que se puede mantener el control:
 - a. Utilizar el derecho de decisión y la opinión de la minoría;
 - b. Sigue lo que Dios ponga en tu corazón;
 - c. Imprime guías básicas sobre la reunión para los nuevos;
 - d. ¡Utiliza un formato que funcione!
 - e. Introduce el concepto que el amor y la tolerancia son nuestro código;
 - f. Cuando evitamos el caos; es vivir en el miedo. En vez de eso, promueve la participación;
 - g. Practica el Concepto Tres: El derecho de decisión;
 - h. Recuerda: El formato es tu amigo;
 - i. Todos necesitan ser escuchados; y
 - j. Practica y utiliza las reglas básicas de cortesía.

COMPARTIMIENTO DE ANTIGUOS CUSTODIOS

Don W., Custodio Regional del Este Central, 1993-1997

Quiero animar a las personas (si están aquí por primera vez) a que hagan lo siguiente: Cuando vuelvan a sus grupos, animen a más personas a que vengan a nuestro próximo foro regional en Cleveland en noviembre de 2021. En esta Comunidad podemos sentarnos todo un fin de semana en una sala y hablar sobre las cosas que necesitamos hacer para llevar nuestro mensaje a otros, pero también compartimos nuestra risa y nuestra amistad con las demás personas que están en la sala, sin importar si tienen 48 años, un par de años, o incluso un solo día. Podemos animar a una persona nueva a venir. Por favor sigan viniendo. Eso es lo que es importante en esta Comunidad, que seguimos viniendo. Hacemos eso al llevar el mensaje.

La gente solía preguntarme: “¿Qué vas a hacer ahora que has rotado del puesto de custodio regional?” Yo les decía: “Voy a hacer las mismas cosas que he estado haciendo: Voy a abrir la puerta, voy a asegurarme de que haya literatura en la mesa, voy a cuidar de mi grupo base”. Soy el tesorero de mi grupo base. Tengo una llave de la puerta principal. Ayudo a colocar la literatura y a hacer café. Estoy volviendo a mis raíces. Entré por la puerta un día y alguien me pasó una escoba y me dijo: “Ponte a barrer el piso. Eso tal vez ayude a tu carácter—tal vez te ayude a gustar de ti mismo”. Les cuento que todavía sigo aprendiendo. Sigo aprendiendo a gustar de mí mismo, a ser parte de la Comunidad y a aceptar lo que está sucediendo a mi alrededor, porque las cosas cambian.

Es un placer ver crecer a la gente. Voy a una prisión en un lugar llamado Coldwater. El otro día, un joven que solía venir a nuestras reuniones y sentarse en la parte de atrás con el sombrero puesto y el collar de su abrigo hacia arriba estaba allí. Nunca decía mucho, excepto quién era, que era alcohólico y que estaba triste por estar en prisión. Pero el último jueves, ese mismo joven vino al grupo y estaba sonriendo. Dio una vuelta por la sala, le estrechó la mano a cada persona y luego nos dio un abrazo a los voluntarios. Dijo: “Gracias por venir. “Me han salvado la vida”. Para mí, eso es lo que resume qué es Alcohólicos Anónimos. Eso,

y el compartimiento directo de unos con otros. Se trata de continuar llevando el mensaje y buscando a la nueva persona que en algún lugar nos necesita. Mientras haya alguien que nos necesite, espero que mi Poder Superior continúe bendiciéndome con buena salud, ánimo y fuerza para hacer cosas por Alcohólicos Anónimos. Me ha salvado la vida y me ha permitido disfrutar y tener una comunidad. Estas son cosas que necesitaba en mi vida cuando entré por esa puerta. Gracias.

Dorothy M., Custodio Regional del Este Central, 2001-2005

Estaba tratando de decidir lo que iba a decir hoy y no tenía ni idea, por lo que voy a dejar que Dios hable por mí. Yo me presenté a custodio cuatro años antes de que finalmente me eligieran. Mi nombre era puesto en el sombrero, pero no salía. Estaba un poco decepcionada porque cada puesto de servicio en Alcohólicos Anónimos al que me había presentado, lo había obtenido. No obstante, me encantó la persona que se convirtió en el Custodio Regional del Este Central. Lo observé a él y las cosas que hacía. Tres años más tarde, ya entrando en el cuarto año, me preguntaron si me iba a presentar de nuevo. Ustedes saben, tengo esta personalidad adorable y dulce, pero si no obtuve el puesto entonces, ¿por qué habría de creer que lo iba a obtener ahora? Así que hablé con mi Poder Superior y con otras personas y decidí presentar mi nombre como candidata. Nunca me olvidaré cuando el delegado me llamó: mi nombre había sido escogido del sombrero. Iba a poder servir a la Región Este Central como su custodio. Era un gran honor para mí y sabía que tenía que hacerlo de la mejor manera posible. Sabía que la región no esperaba que fuera perfecta, sino simplemente que me presentara en dónde se suponía que estuviera y disfrutara de lo que estaba haciendo. Aprendí mucho a través del servicio y de ser custodio – que solo soy una pequeña parte de un gran totalidad.

Cuando vine a Alcohólicos Anónimos, fue el mejor día que tuvo mi madre, y cuando cumplí un año aquí, ella se dio cuenta de que me iba a quedar. Cuando murió, hace varios años, nos habíamos acercado mucho y ella me amaba como hija. Ya no era la rebelde “tal por cual” que había sido. Yo estuve presente en los últimos años de su vida. Nunca me olvidaré de eso porque siempre había dicho que no podría continuar sin tener a mi madre allí; que simplemente no podría lidiar con su muerte. Pero en el funeral, tenía a un hermano mío a cada lado, y pude verla en el ataúd y agradecerle una vez más por haber creído en mí y por

haber estado allí siempre. Si no hubiera estado en Alcohólicos Anónimos, no hubiera tenido esa oportunidad. Hubiera muerto mucho tiempo atrás por causa de mi alcoholismo. Por eso, siempre estoy dispuesta a hacer lo que pueda por Alcohólicos Anónimos.

Hay tres reuniones cada semana que no me quiero perder. Voy a esas reuniones y tengo a siete mujeres a las que amadrino, y que me mantienen ocupada y alerta. Esto está ocurriendo en una época en la que necesito a los demás, porque ya me he jubilado de mi trabajo y necesito tener gente en mi vida para llenar mi día. Cuando llegué aquí hace cinco años, decidí no compartir. Pero este año he decidido hacerlo. No sé cuál es la diferencia—a veces quiero y a veces no quiero. Pero hay algo que siempre es uniforme. Siempre voy a mis reuniones, siempre me reúno con mis ahijadas, siempre le pido a mi Poder Superior cada mañana que me mantenga sobria y siempre le agradezco por la noche. Tengo un gran amor por Alcohólicos Anónimos y por mi vida. Gracias.

Jack W., Custodio Regional del Este Central, 1985-1989

Por la gracia de Dios, esta Comunidad y ustedes, tuve la opción de no beber un trago el día de hoy. Yo era un bebedor diario, que bebía las 24 horas, especialmente por la mañana. No podía salir de casa sin un trago. Es un honor estar aquí. Cada vez que tengo que hablar en un evento como este, me doy cuenta de que estoy “predicándole al coro” porque la mayoría de la gente aquí está orientada hacia el servicio. Mi área, el área 32, manda a unas 10 o 15 personas aquí. Los apadrinamos para que vengan y tengan la experiencia de lo que es esto. He estado escuchando lo que la gente ha estado diciendo, y por haber participado de este fin de semana he tenido una experiencia espiritual. Si escuchan a la gente, se darán cuenta: es algo que se siente en tu interior. Es bonito tener ese sentimiento, pero ahora tenemos una responsabilidad de contárselo a otras personas y llevar el mensaje. Esa no es siempre una tarea fácil, porque mucha gente dirá: “Oh, el servicio. Es para esos a los que les gusta la política”. No están orientados hacia el servicio, por lo que debemos hacerlo atractivo y llevarlo más allá de estas puertas.

Tengo un problema, y se originó recientemente. En toda mi carrera en A.A., tuve la posibilidad de mirar desde aquí y ver a mi mujer, Judy. Algunos de ustedes tal vez la hayan conocido o la recuerden. Hace tres años que murió. Ella participaba activamente en el servicio. Nos

conocimos en la Comunidad y nos casamos. Fuimos la primera pareja de casados que sirvió en la Junta de Servicios Generales. Pueden aplaudir ahora, pero recuerdo una época en que yo no hubiera aplaudido. Fueron los dos años más difíciles que tuve. Los que nos conocen, saben de qué estoy hablando. No nos conocimos en eHarmony.com y avanzamos por el camino del destino feliz. Extraño verla aquí, y ha sido uno de esos procesos que llevan tiempo, especialmente cuando vengo a eventos de A.A., porque ella participaba tanto de ellos.

A.A. ha sobrevivido a pesar mío. Sigo estando impresionado por la manera en que nuestra Comunidad funciona. Es importante para mí que mantengamos esa pasión por A.A. dentro nuestro. Para mí, el problema con este tipo de cosas es que soy un tipo entusiasta y siempre listo para entrar en acción. Tengo 87 años de edad. ¿Cuánto tiempo de acción me queda todavía? Mi nombre ya está escrito en una lista muy corta. Mi hija sigue diciendo: “Papá, vas a vivir mucho tiempo”. Yo le digo: “Puede que así sea, pero ya tengo mis maletas preparadas”. Que Dios los bendiga y nos vemos la próxima.

John K., Custodio de Servicios Generales, 2001-2005

Dicen que Dios nos habla a través de otras personas, por lo que deben prestar mucha atención [risas]... a todo lo que oigan en un evento de A.A. Yo bebí y vomité de una punta a otra de este estado. A eso le pueden agregar varios otros estados y países, también. Esa es básicamente mi historia. Luego vine a A.A. y ya no hice más eso. Luego me convertí en custodio, y ya no lo soy. Eso es básicamente cómo era, lo que pasó, y cómo es ahora.

Pasé mucho tiempo en Stepping Stones, donde Bill W. tenía su estudio, y pensé en las Tradiciones y Conceptos, y otras cosas. Todos los miembros de los primeros tiempos gustaban de leer el libro de William James, *Las Variedades de la Experiencia Religiosa*. Dice James, aproximadamente, que cuando los movimientos espirituales cumplen 100 años, tienden a transformarse en algo diferente, comienzan a dedicar mucho tiempo a mirar hacia adentro, en vez de continuar mirando hacia afuera, con el fin de preservar la institución. Alguien dijo una vez: “Primero el hombre, el mensaje, el movimiento y luego el monumento”. Y eso se convierte en un problema: tenemos que continuar enfocándonos en el mensaje y en el movimiento. Si nos convertimos en el monumento, simplemente comenzamos a preservarnos a nosotros mismos. Y eso sería una lástima. Estaría completamente en

desacuerdo con nuestra Novena Tradición. Es importante que no confundamos nuestro esfuerzo de volvernos muy eficientes con nuestras estructuras de servicio. No hay nada de malo con la eficiencia, pero dejar que ese deseo, ese orden y organización penetren en nuestro movimiento espiritual... No creo que las organizaciones se van a dormir una noche como movimientos espirituales y se despierten a la mañana siguiente como corporaciones organizadas o lo que sea. Es algo que se da de forma incremental. Tampoco sucede porque haya alguien con malas intenciones, o porque alguien esté tratando de sabotear a A.A.— sucede porque no prestamos atención o somos indiferentes ante cosas como la Novena Tradición.

Si tú estás recién empezando, esta puede ser una gran aventura. Para mí ha sido así. Yo comencé en 1981 y en el camino he encontrado lo que la gente llama experiencias de la “cima de la montaña”. Pronto tendremos una convención internacional y si ustedes nunca han ido a una de esas, tienen que hacerlo. Mi primera convención internacional fue en 1985, y yo tenía 3 o 4 años de sobriedad. Lois W. y el hijo del Dr. Bob, Smitty, estaban en el escenario, y todos los custodios y el gerente general estaban allí. El grupo con el que había ido llegó muy tarde. Estábamos tan lejos del escenario, en el nivel más alto del estadio, que si hubiéramos estado un par de filas más atrás, hubiéramos estado en la calle. Alguien me dijo: “John, ¿dónde te quieres sentar?” Y, al estilo del beisbolista Babe Ruth, señalé al azar el escenario y dije: “Quiero estar allá abajo”. Quince años después, fui custodio. Pero nunca llegué allá abajo. Me convertí en custodio en 2001 y salí en abril de 2005, justo entre dos convenciones. Esa fue la ironía del caso. Espero que algunos de ustedes tengan la oportunidad de sentarse allí algún día. Pero ese no es el objeto del servicio, el objeto del servicio es prestar servicio.

Otro momento álgido de mi servicio fue formar parte del comité de custodios que preparó la cuarta edición del Libro Grande. Eso fue algo que no esperaba. Fue mucho trabajo y algo muy reconfortante. Otro punto álgido ocurrió cuando era relativamente nuevo. Lois todavía vivía y ella solía venir desde Stepping Stones para asistir a la Cena de Bill W. Había unas 2,000 personas allí. Lois leía las últimas palabras de Bill. Y el padrino de mi padrino fue el gerente general del Intergrupo de Nueva York. Lois ya estaba en silla de ruedas por aquel entonces, y había personas que levantaban su silla de ruedas en la parte trasera del

escenario y la llevaban hasta la parte delantera para que pudiera leer las palabras de Bill. Durante un par de años, yo fui una de esas personas que levantaban la silla de ruedas. Quisiera contarles que establecimos un cálido vínculo y hablamos sobre la filosofía del movimiento de los Doce Pasos, pero no fue así. Ella sabía sentarse bien; yo sabía levantar bien la silla de ruedas; y eso era todo lo que había entre nosotros. Finalmente, tuve el privilegio de llevar en automóvil a Neil Wing a Stepping Stones. Ella escribió un libro llamado *Agradecida por haber estado allí*, y yo estoy agradecido por haber estado allí.

Bill F., Custodio Regional del Este Central, 2013-2017

Este viene a ser una especie de informe sobre “la vida después de ser custodio”. Soy miembro de un grupo base donde coordino reuniones, hago café, arreglo los libros y coloco letreros afuera para que la gente pueda encontrarnos. Apadrino personas, me siento tranquilamente, asisto a nuestras asambleas de área, asisto a picnics del distrito y todo tipo de actividades. Disfruto cada minuto de lo que hago. Los lunes por la noche, voy a la cárcel del condado de Washington y trato de llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre. Comienzo la reunión recordándoles a los presos que apaguen sus celulares o los pongan en modo vibración para no interrumpir la reunión. Gracias a Dios por Alcohólicos Anónimos. Me llaman “el predicador de las cárceles” y “el viejo”. Lo maravilloso es que cuando estoy en la gasolinera o en el mercadito local, la gente se me acerca, me estrecha la mano y me dice: “Usted fue la única persona que me visitaba cuando estaba en la cárcel”. Y amo cada minuto de lo que vivo. Siempre les digo a estos tipos: “ustedes son la parte más brillante de mi vida, y no es porque estén usando uniformes naranjas”. Realmente es así, de eso se trata.

Estoy anticipando con entusiasmo la Convención Estatal de Ohio en agosto de 2019 y nuestra Convención Internacional aquí en Detroit. Jack mencionó “predicar al coro” y es verdad. Yo también recuerdo un excustodio que habló sobre “los servidores de confianza invisibles”. Cuando regreso a mi grupo base, mis compañeros me dicen: “Estuviste en algún lado. Cuéntanos cómo fue”. Es algo grandioso ser parte de eso. Yo solía decirle a todo el mundo en mi bar favorito: “Disfrútenme mientras puedan, porque voy a morirme antes de los 30”. Pero aquí me tienen. Y esto es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Para terminar, hace un par de semanas, estaba yendo a la cárcel, y uno de los carceleros me saludó antes de revisarme con el detector que te pasan por todo el cuerpo para prevenir el ingreso de elementos prohibidos. Tenía mis Grapevines en una mano y literatura aprobada por la Conferencia en la otra, para dejarlas con los presos. Me dijo, “Veterano, ¿hace cuánto que estás haciendo esto?” Se lo dije. Me preguntó: “¿Hace cuánto que estás seco?” Y le contesté. Me miró y me dijo: “Sabes, has estado seco más tiempo del que yo llevo vivo”. Eso no me molestó demasiado. Luego dijo: “¿Por qué haces esto?” Le contesté: “Hago esto porque me ayuda a mí”. Me dijo: “Si por mi fuera, te puedes quedar aquí toda la noche, si quieres”.

Bob M., Custodio Regional del Este Central, 2005-2009

Hace unos 22 años, estaba sentado en un salón muy parecido a este. Era mi primer foro. Fue una de esas situaciones en las que te subes a un auto y agarras viaje. Para nosotros, fueron unas 500 millas desde la península superior de Michigan. Yo dije: “Wow, esta es una experiencia increíble”. Sigue siendo una experiencia increíble, pero nunca se me hubiera ocurrido que estaría parado aquí 22 años después. Así que alguno de ustedes probablemente estará sentado aquí un día.

Estaba pensando qué decir esta mañana y pensando también por qué iba a decir lo que voy a decir, así es que tomé algunas notas en estos días y escuché todo lo que se dijo este fin de semana. Cuando logré la sobriedad, lo hice en una parte de Michigan donde hay más ciervos que personas. Realmente no quería lograr la sobriedad y dejar de beber. No creía de verdad que el alcohol fuera mi problema. Pensaba que mi problema eran todos los demás. Igual que muchos de ustedes. Pasé algún tiempo en un centro de tratamiento para lograr la sobriedad. Eso no funcionó. Fui a reuniones de A.A. Eso no funcionó. Escuchaba a la gente decir cosas raras como: “No se puede lograr que un ladrón de caballos logre la sobriedad...” Yo pensé, “¿qué tiene que ver un ladrón de caballos sobrio con permanecer sobrio?” Oí decir: “Puedes llevar a un caballo al agua pero no puedes hacer que beba”. Pensé: “¿Qué tiene que ver eso con esto?” Y luego escuché un montón de acrónimos y dichos que la gente decía. Y pensé: “¿Qué tiene que ver eso con todo esto?” Pero luego de unos cinco años pude entender todo y me di cuenta de que yo era el ladrón de caballos y el propio caballo.

En A.A. hablamos mucho sobre nuestras diferencias, y cuando fui a A.A., yo me sentía diferente. Era diferente porque no era uno de ustedes. Todos los demás eran felices y tenían familias. Yo era divorciado y era un padre soltero que criaba a su hijo. La lista de diferencias era más larga, y seguí sintiéndome diferente. Nunca me sentía parte de nada, simplemente me sentía diferente. Entonces, un viejo muy serio que llamábamos “Missouri Mike” me llevó a un café, me sentó frente a él y me hizo preguntas con el Libro Grande abierto. “¿Harías cualquier cosa por mantenerte sobrio?” preguntó. Yo no tenía nada más que hacer que no fuera mantenerme sobrio, así es que contesté: “Sí, claro que sí”. “Bien”, dijo. “Tengo un plan para ti”. Hice lo que ese hombre me sugería e hice lo que vi que otras personas hacían en las reuniones. Poco a poco, la sensación de ser diferente fue desapareciendo.

Unos cinco años después, me estaba sintiendo muy bien, y entonces apareció el servicio. Lo primero que escuché en el servicio fue: “El servicio no tiene nada que ver con hacer buenas acciones”. En A.A. no tenemos personas que “hacen buenas acciones”. Haces servicio por ti mismo, para mantenerte sobrio. Esa es la razón por la que haces servicio. Si crees que eres uno de esos que hacen buenas acciones, quiere decir que no has terminado con tu fase de bebedor todavía. Contesté: “Okey, entonces no soy uno de esos”. Pero entonces pensé: “yo puedo hacer esto mejor. Puedo cambiar A.A.” Pero me recordaron mi lugar con uno de sus viejos dichos: “A.A. no necesita cambiar, el que tiene que cambiar es Bob”. Así fue que tuve que comenzar a aprender que es Bob quien necesita cambiar—no A.A. Escuché eso en las salas este fin de semana. Algunas personas mencionaron que estamos acomodando a A.A. para que encaje todo el mundo—que estamos cambiando A.A. A mí me dijeron: “No. Eso no se hace”. Respeto a la gente que me dijo eso, porque tenían muchísimos años de sobriedad. Por ello, incorporé ese mensaje a mis pensamientos y al servicio, junto con la labor de Paso Doce y a la costumbre de leer todo el Libro Grande con otros hombres. Esa fue la razón por la cual yo estaba en el servicio, para mantener a A.A. como era cuando yo entré por la puerta. Gracias.

“LES CONTESTAREMOS MÁS ADELANTE”

Preguntas no contestadas de la canasta de preguntas

- 1. ¿Dónde se menciona el “padrino de servicio” en nuestra literatura? ¿Cuál es el énfasis detrás de esto y por qué un padrino de servicio en vez de un padrino de recuperación?**

Gracias por la pregunta. El folleto aprobado por la Conferencia “Preguntas y Respuestas sobre el Apadrinamiento” es un excelente recurso para cuestiones relacionadas con el apadrinamiento en A.A. Al dar un resumen general del tema del apadrinamiento, se señala que “la mayoría de los miembros actuales de Alcohólicos Anónimos deben su sobriedad al hecho de que otra persona tomó un interés especial por ellos y estuvo dispuesta a compartir con ellos un don maravilloso. El apadrinamiento es, sencillamente, otra manera de describir el interés especial y continuo de un miembro experimentado que puede significar mucho para un recién llegado que recurre a A.A. en busca de ayuda”.

En la sección que comienza en el página 24, titulada “El apadrinamiento de servicio”, se sugiere que “Un padrino de servicio es alguien con conocimientos sólidos de la historia de A.A. y que tiene amplia experiencia en la estructura de servicio. Se introduce un nuevo idioma al miembro de A.A.... se familiarizarán con las Tradiciones, los Conceptos y las Garantías, y con *El Manual de Servicio de A.A./Doce Conceptos para el Servicio Mundial, A.A. llega a su mayoría de edad*, y el material de servicio “El apadrinamiento – Un paso vital hacia el servicio y la recuperación” (SMF-110).

- 2. ¿Cómo se puede encontrar los lugares donde hay reuniones en otros países?**

Gracias por la pregunta. Como recurso para el miembro de A.A. que viaja fuera de los Estados Unidos y Canadá, la Oficina de Servicios Generales publica el Directorio Internacional de AA (un directorio confidencial disponible para los miembros de Alcohólicos Anónimos). Este directorio enumera los grupos de habla inglesa localizados en países donde no se habla inglés. Este directorio también enumera los

grupos de habla inglesa ubicados en países de habla inglesa donde no hay una Oficina de Servicios Generales que brinde este servicio. Los miembros de A.A. que hagan viajes al exterior pueden contactar al despacho internacional de la Oficina de Servicios Generales escribiendo a: international@aa.org.

3. Solía haber un calendario de escritorio con las “Reflexiones Diarias”. ¿Sería posible contar con este producto de nuevo?

Gracias por la pregunta. El calendario de escritorio con las “Reflexiones Diarias” fue publicado como producto especial conmemorativo para la Convención Internacional de 2000 (en Mineápolis, Minnesota). Por ello, este artículo no ha sido producido de nuevo.

PALABRAS DE CIERRE

Michele Grinberg, Presidente Clase A (no alcohólica) de la Junta de Servicios Generales

Este ha sido, sin ninguna duda, el foro más grande al que he asistido hasta el día de hoy. He tomado algunas notas. Todos me han visto en algún momento escribir en mi computadora. No estoy mandando correos ni subiendo cosas a Internet. Estoy tomando notas. Este ha sido un evento verdaderamente bilingüe, con un idioma básico y único que estoy aprendiendo a hablar: “El lenguaje del corazón.” En cada foro regional al que asisto, siempre escucho un tema no oficial que surge. En este foro, para mí, se trató de derribar las barreras para que podamos compartir el lenguaje del corazón con aquellos que nos necesitan **y a la vez** hacerlo en un lugar seguro. Gracias.

Tal como han oído, soy Michele Grinberg. Soy una custodia clase A más. La letra “A” quiere decir “amateur”. Estoy aquí porque los amo. Para mí se trata de una historia de amor. Los amo, y es un honor y un privilegio servirlos. Este fin de semana lo he pasado magníficamente bien. Espero que ustedes también. Mi corazón se conmovió muchas veces; no puedo decirles cuántas. Pero nunca antes había presenciado una sesión de preguntas generales en la que he sentido que me corrían las lágrimas cuando la gente compartía en el micrófono. Realmente me han conmovido hasta lo más profundo.

En las mesas de trabajo también escuchamos grandes compartimientos. Visité brevemente las diversas mesas de trabajo y tomé algunas notas. Hay cosas muy importantes que están ocurriendo y de verdad tengo muchas ganas de leer el informe. Ya les he comentado lo que yo creo que fue el tema no oficial, cómo estamos derribando barreras para que podamos compartir el lenguaje del corazón con aquellos que nos necesitan. Estoy muy impresionada con el buen espíritu que siento en esta sala. Estas son tan solo unas cuantas de las muchas cosas que he escuchado en las increíbles presentaciones de los delegados, en el compartimiento en los micrófonos, y en las mesas de trabajo, y de nuestros magníficos excustodios, algunos de los cuales fueron también gerentes de la oficina de servicios generales. Por favor, nunca duden en acercarse a ellos y dejarles compartir su sabiduría y sus historias con ustedes. Son gente maravillosa y los quiero mucho. Y bien, voy a mencionar algunas de las cosas que he oído en las presentaciones, que fueron excelentes:

- Identificar nuestras comunidades remotas y extenderles la mano de A.A. Y, relacionado con esto, alguien en la sesión general expresó la esperanza de que algún día nuestras mujeres hispanas, afroamericanas y de otras comunidades, que hoy consideramos remotas, ya no lo sean. No fue la primera vez en que me emocioné hasta las lágrimas, ni será la última.
- En el taller para todo el foro, sobre asegurarse de que A.A. esté allí en el mañana, esto es lo que oí, que realmente me dejó pensando: Todos somos responsables por la supervivencia, el crecimiento y la salud de nuestra Comunidad.
- Escuché mucha bondad expresada en las palabras de los que se acercaron a hablar. También escuché muchos pedidos de ayuda para abrir nuestros corazones y permitir que cada uno pueda ser útil para ayudar a derribar esas barreras, cualesquiera que sean. Un comentario aparte: no creo que nuestro comité de accesibilidades haya sido alguna vez más importante que ahora que hemos reconocido que existen barreras, las queramos o no. No vivimos en un mundo de fantasía, vivimos uno al lado del otro y aportamos muchas cosas a esa vida en común. Algunas de esas ideas, nociones, idiomas y partes del cuerpo crean barreras. Queremos eliminar esas barreras, ya sea en el caso de los que hablan otro idioma—sabemos de los esfuerzos que se llevan a cabo en la Oficina de Servicios Generales para ofrecer materiales en todos los idiomas en los que hay una necesidad—y a la hora de ofrecer materiales a la comunidad que no puede oír. Tenemos una nueva y magnífica versión del Libro Grande en lenguaje de señas americano. Al igual que muchos de ustedes, si saben dónde están, pueden seguir lo que se dice observando el amor que se manifiesta. Es un idioma bellísimo.
- ¿Y cómo llegamos a las personas en instituciones penitenciarias? Me impresionó mucho un señor que comenzó hablando sobre cómo le venía bien el servicio de correspondencia de correccionales. Hace unos treinta años que está prestando servicio a través del servicio de correspondencia de correccionales. En el servicio de correspondencia de correccionales, escribirles a los presos, siempre se necesita gente, sobre todo hombres, y especialmente hombres que hablen español. No tienen que ser grandes escritores. Lo único que tienen que hacer es compartir su experiencia, fortaleza y esperanza escribiendo. O incluso ahora lo pueden hacer de forma verbal; algunas cárceles ahora permiten las llamadas telefónicas. Algunas cárceles permiten también el acceso a

Internet. Sé de esto porque conozco a alguien que ha colaborado con el servicio de correspondencia de correccionales por muchos años, y lo he visto. Es maravilloso y permite derribar aún más barreras. ¿Cuántos presos no saben leer ni escribir? Apostaría que es un número considerable, en comparación con la población en general. Por ello, una vez que se nos abran las puertas y nos permitan usar el teléfono, será maravilloso. La oportunidad existe. Si están buscando una manera de prestar servicio, les pido que consideren esta posibilidad.

Espero que hayan oído sobre cómo a veces tenemos que ofrecer el Libro Grande en otros idiomas aquí, en nuestra propia estructura de Estados Unidos y Canadá. Tuvimos que producir el Libro Grande en punjabi, porque hay una enorme población aquí que necesita acceso al Libro Grande. Espero que también se hayan enterado de que hemos otorgado autorización para la producción del Libro Grande en CD en árabe, ruso y navajo. Tuve el increíble privilegio de estar ante el micrófono y entregarle el paquete de CDs al presidente de la nación navajo, y pude observar cómo le cambió la cara a ese hombre, se vio cómo entraba a ese espacio espiritual. Él estaba consciente de ello. Fue algo sorprendente. ¿Saben qué? Eso es lo que hace su dólar en la canasta. Estamos transmitiendo el lenguaje del corazón.

Y, como ustedes saben, somos personas muy privilegiadas. Muchos de nosotros podemos poner por lo menos un dólar en la canasta, quizás hasta cinco. Pero hay muchas personas que forman parte de nuestra estructura de servicios que no tienen ni un centavo y necesitan la recuperación. Me impresionan los esfuerzos que ustedes hacen para llegar a esas personas. Y lo que hacemos en la Oficina de Servicios Generales y en la junta, es tratar de ayudarles a llevar a cabo esa labor. Dígnanos qué necesitan, pongan esos dólares en la canasta, y nosotros haremos lo más que podamos para satisfacer esas necesidades y para ayudarles. Como dijo George: “Este es un programa de recuperación que se da de una persona a otra. Siempre hay otras cosas que pueden ayudarte a hacer esto bien, para darle a otra persona la oportunidad de vivir”. Ya se habrán dado cuenta de que es algo que me apasiona.

Estoy tratando de procesar todo lo que he escuchado, y todo lo que escucho en los foros regionales. Me quedan en la mente algunas preguntas que quiero compartir con ustedes:

¿Qué más puede hacer cada uno de nosotros para comunicar que A.A. es un lugar que recibe bien a todos? ¿Y cómo nos comunicamos unos con otros y animamos a más personas a entrar en nuestra maravillosa estructura de servicio? Ese es el reto que yo veo.

En este foro regional escuché algunas grandes ideas, vi cosas que me gustaron mucho y quiero decirles que aquí se reflejó una gran inclusión. Pero, claro está, como alguien dijo: una de las cosas mágicas de A.A. es que nunca terminamos, nunca hemos hecho todo lo que hay que hacer. ¿Qué más podemos hacer? Este foro regional es para cualquiera y para todo aquel que quiera que A.A. siga estando aquí el día de mañana. Espero entonces que en el próximo foro de su región, en 2021 haya por lo menos unas 1500 personas como ustedes. Quiero cerrar con algo que escribió Bill W. y que me encanta: Podría decir que es como un lema para mí: "La honestidad con nosotros mismos y con los demás nos deja alcanzar la sobriedad, pero la tolerancia es la que nos mantiene sobrios".